



UNA SALA PARA ANTIOQUIA

La Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto cumple 40 años. Se creó en 1985 fruto de compra que el Banco de la República hizo al bibliófilo antioqueño Bernardo Montoya, quien se había dedicado a la tarea de rastrear libros y documentos que reflexionaran sobre la historia y la cultura antioqueñas, en anticuarías colombianas y en ciudades como Quito, La Paz, Lima, buenos Aires y algunas otras capitales centroamericanas. Por intermedio de Juan Luis Mejía, ese valioso material fue donado a la Biblioteca y entregado a Gloria Inés Palomino, por entonces directora de la institución.

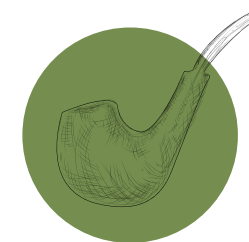
A la fecha, la Sala Antioquia sigue prestando su servicio ininterrumpido a investigadores, estudiantes y usuarios, encaminando sus esfuerzos en consolidarse como escenario fundamental para resguardar y poner al servicio, bajo los debidos cuidados de conservación, materiales que dan cuenta del trasegar de la ciudad y de la región antioqueña.

Al momento de escribir estas líneas se adelanta un detallado inventario de las colecciones bibliográficas y hemerográficas, así como de los fondos y colecciones documentales de la Sala, lo que dará precisión sobre el número de materiales custodiados y nos permitirá definir políticas para la correcta gestión de la memoria y de sus huellas.

Destacamos también la llegada de nuevos materiales como los libros de actas y los libros de contabilidad de la Junta Directiva y de la Asamblea General de Accionistas de la Compañía del Teatro Bolívar —vigentes en el período 1917-1960—, recibidos en donación en 2022, así como documentos del Club Rotario de Medellín —fechados entre 1928 y 2015—, donados en 2024, fondos documentales que muestran parte importante del quehacer cultural y cívico en la ciudad del siglo XX y parte del presente siglo.

Asimismo, se adelantan procesos de formalización de los fondos personales de la Biblioteca. Este año se logró la formalización del Fondo Jotamario Arbeláez, parte del Archivo Movimiento Nadaísta y se adelantan conversaciones con la familia del poeta antioqueño Carlos Castro Saavedra.

Todo lo anterior con el propósito firme de seguir siendo una Sala para Antioquia.



LA PIPA DEL EDITOR

I

Se dice río

“Para no cederle todo al olvido”

Regocija leer sus páginas. Gozo que no es solo de la mente lectora, al cuerpo le alcanza plenamente el abrazo de su empuje vital. No deja de ser una alegría, y muy grande, que alguien haya vivido un viaje tan íntegro e intensamente, y que luego lo haya escrito tan bien, quiero decir, tan en consonancia con el alma total del viaje.

Primero fueron abuelos de índole opuesta “galopándole en la sangre”¹ a la autora, dividiéndola: el “abuelo” árbol que quería sembrarla en permanencias y el “abuelo” río que la embriajaba en las tentaciones embriagadoras del viaje. No sin una raíz histórica de fondo animándola, un poeta del suroeste antioqueño tituló su libro de poemas *Río y tarde van viajando*. La imagen es prisma que concentra uno de los polos existenciales desde los que se erigió la identidad histórica y cultural de la región: el viaje.



¹ “Nos viene de perlas” la evocación de lo dicho por Atahualpa Yupanqui en su copla: “Me galopan en la sangre dos abuelos, sí señor/ el uno lleno de silencio/ y el otro medio cantor”.